

# **Barthes: filosofía ¿y/o? literatura**

## **Un apunte sobre la cuestión**

Luís G. SOTO

Universidade de Santiago de Compostela

### **Filosofía o literatura**

Entre las múltiples funciones que puede cumplir la filosofía está, quizá, la de servir de vehículo expresivo o, más exactamente, expresivo-comunicativo, de un modo semejante a como lo hace la literatura. Digo “quizá”, porque eso, el valor expresivo de la filosofía, es lo que me gustaría defender, y rubricar, en estas páginas.

El punto de partida es la pregunta de si vale la filosofía para expresar algo, para decir cosas que alguien no encuentra manera de decirlas, quizá ni siquiera de formularlas, por las cortapisas, barreras e impedimentos personales, sociales, culturales, incluso conceptuales, con que choca.

No intentaré responder directamente esa pregunta, sino que voy a tratar de resolver indirectamente la cuestión: a través de las reflexiones y la experiencia de Roland Barthes, quien, en los últimos años de su vida, se planteó la necesidad de orientar su trabajo hacia la literatura: escribir una novela. Esta decisión surge tras una deliberación filosófica. En suma, en este caso, la filosofía remitiría, encaminaría, a la literatura. Porque esta podría expresar, y comunicar, cosas que la filosofía no conseguiría hacerlo.

De todas maneras, no corramos demasiado; vayamos a Barthes.

### **De la filosofía a la literatura**

Bajo la denominación “La preparación de la novela I y II”, Roland Barthes impartió dos cursos, en 1978-79 y 1979-80, en el Colegio de Francia, adoptando como guía la exigencia de proceder “como si” fuese a escribir una novela, es decir, ponerse en el lugar de alguien que va a escribir una novela (Barthes, 2003, 48). El arranque de esta decisión y este propósito es de naturaleza ética: un giro que Barthes pretende imprimir a su vida y su obra<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En 1977, al concluir su primer curso en el Colegio de Francia, Barthes dice de su trabajo sucesivo: “Il

Nuestro autor insiste en este giro en los dos cursos: “De la vida a la obra” y “La obra como voluntad”. Siguiendo a Dante<sup>2</sup>, afirma encontrarse en “la mitad de la vida”, que sería aquel momento en que la muerte se torna presente, en que se convierte en una realidad (y deja de ser una simple idea)<sup>3</sup>. Pues bien, en esa encrucijada, cuando se llega a la mitad de la vida, cuando la inminencia no de la muerte sino de la realidad de muerte se presenta, es el momento — delibera y decide Barthes— de cambiar de vida. Las opciones son seguir o cambiar: seguir haciendo lo que se ha venido haciendo o emprender una nueva vida (Barthes, 2003, 29-36). Ahora bien, esta nueva vida, si uno no quiere dar un salto en el vacío y quedar todo en un cambio solo imaginario, apunta Barthes, ha de ser bastante semejante a la anterior. Por eso, en su caso, la nueva vida va a seguir siendo de lectura y escritura: leer y escribir, pero de otra forma, con otra función. El investigador deberá dejar paso al escritor. Más exactamente, y en palabras de Barthes, de lo que se tratará será de pasar, como práctica de trabajo, del “ensayo” a la “novela” (Barthes, 2003, 37-48).

### Hacia la literatura

A este giro ético, siguen dos grandes cuestiones que pertenecen ya a la ética de la escritura: cómo debe ser la obra y cómo llevar a cabo la obra. Ambas cuestiones, subraya Barthes, no son técnicas sino éticas. Tienen un componente técnico, pero nuestro autor explora su dimensión ética.

Así, la primera cuestión incide sobre la forma y el fondo de la obra, mas en la medida que se relacionan con el cometido perseguido por nuestro autor: pasar la vida a la obra. Es el tema del primer curso: “De la vida a la obra” (1978-79). Barthes quiere encontrar la forma de registrar la realidad y decir la verdad, de afirmar y transmitir “el momento de la verdad”: la realidad de la existencia individual y el afecto intersubjetivo. Tal sería para Barthes el cometido de la novela.

Este primer curso consta de trece sesiones, una por semana: comienza el 2 de diciembre de 1978 y acaba el 10 de marzo de 1979. El tema es cómo pasar de la vida a la obra y, más en concreto, cómo pasar de la “anotación” a la “novela”. ¿Qué pretende Barthes con la novela? Lo dijimos hace un poco: llevar la vida a la obra. Ahora podemos concretar algo más, en ese paso de la anotación a la narración, con Joyce y Proust. En uno y otro, el paso a la novela debe conservar o, mejor dicho, potenciar, algo que ya está en la anotación. Mas, en esta, no llega a desarrollarse, no alcanza su plenitud. Es lo que Joyce llama “epifanía”, y Proust “momento verdadero”. No son exactamente lo mismo. La epifanía consiste en la manifestación de aquello que algo es: la mostración —la revelación— de la *quidditas* (Barthes, 2003, 151-154). Traicionando a Joyce, y Barthes, podríamos decir de la “esencia”. Para Proust, sin embargo, ese instante —o episodio— privilegiado, que llama “momento de la verdad” (Barthes, 2003, 154-161), debe revelar otra cosa: el afecto, un afecto experimentado por un sujeto. Este sería para Barthes el cometido de la novela. Llevar la vida a la obra: conservar en ella el afecto vivido, que no se pierda tras la muerte, que quede como un testimonio, que desde la obra el afecto pasado llegue a otros sujetos, que vuelva a la vida.

En el otro curso, “La obra como voluntad” (1979-80), trata la segunda cuestión: ¿cómo escribir? Otra vez, esta cuestión tiene poco que ver con la técnica de la escritura y sí, y

s’agira d’une Éthique” (Barthes, 2002b, 184).

<sup>2</sup> Y también a Michelet: “vita nuova”, cambiar de vida. Esta deliberación viene del curso anterior, impartido en 1977-78 (Barthes, 2002c, 190-194).

<sup>3</sup> La mitad o el “medio”: “Le ‘mileu’ de la vie” (Barthes, 2003, 25-28).

mucho, con la ética de la escritura<sup>4</sup>. Esa pregunta y sus respuestas se ven como los pasos — las pruebas que hay que superar— para el ingreso en una nueva vida, cuyo centro viene constituido por esa praxis artística (la escritura de la novela) y que nuestro autor caracteriza como una vida metódica, aislada, solitaria y marginal. Pues, intentar hacer una obra es posicionarse con relación a la historia y la sociedad, desmarcarse del lenguaje-poder, de la lengua y el discurso trabajados y consagrados por los poderes dominantes. Es necesario abandonar —y, por ello, combatir— “el reportaje universal”, dice Barthes siguiendo a Mallarmé (Barthes, 2003, 371), y procurar “devenir quien uno es”, dice también siguiendo a Nietzsche (Barthes, 2003, 384).

Este curso comienza el 1 de diciembre de 1979 y acaba el 23 de febrero de 1980. Consta de once sesiones. Las tres primeras están consagradas al “deseo de escribir”. Las sesiones siguientes versan sobre las pruebas a las que habrá de enfrentarse quien quiera ponerse a escribir: al menos, aquellas que encuentra Barthes en su camino a la escritura de la novela: elecciones y dudas, que frenan el arranque; la paciencia, en el día a día de la escritura; la separación, de casi todo y todos, excepto la obra. La última sesión contiene la conclusión del curso.

Todas esas pruebas, y en general el gravamen que representa la escritura sobre la vida del autor, repercuten en la resolución adoptada por Barthes, leída en la sesión final del 23 de febrero de 1980 pero escrita algo antes, en noviembre de 1979. Nuestro autor celebra haber procedido, durante este curso y el anterior, “como si” fuese a escribir una novela, mas, después de haberse puesto en la situación de quien va a hacerlo, deja en suspenso la decisión de acometer tal empresa (Barthes 2003: 377-378, 383-384). No sabe si escribirá, si llegará a escribir, una novela.

### Vuelta a la filosofía

Quizá el precio de entrar en literatura, de abrazar esa nueva vida, era demasiado alto. Por las renunciaciones y sacrificios que introducía en su trabajo, como profesor-investigador en el Colegio de Francia, que de todas maneras habría de continuar realizando. Y por las renunciaciones y sacrificios que imponía a su vida personal, en la cual la diversión, el placer, ocupaba una parte no desdeñable. A pesar del poco valor que parece atribuirle<sup>5</sup>, a pesar del descontento al respecto quizá profundo y definitivo, ¿estaría Barthes dispuesto a prescindir, aunque no fuese por completo, del placer? Con otras palabras, y pensado en general, ¿merecería la pena hacer eso, sacrificar el placer por la obra? Hablando también en general, no nos parece que sacrificar el placer y, más allá de este, la vida personal sea una actitud muy razonable en términos filosóficos: una actitud conciliable con la filosofía que hay que aplicar todos los días,... a la cual, dicho sea de paso, Barthes concede mucha importancia<sup>6</sup>. Hechas las cuentas, optar por la obra, en detrimento de la vida personal, podría significar una renuncia excesiva.

Otra hipótesis: quizá Barthes se muestra cauto con relación a la hipotética escritura de una novela porque, lo que pretendía conseguir por medio de la literatura, intuía o pensaba que ya lo había logrado por otra vía, la filosofía. En efecto, cuando nuestro autor imparte el segundo curso, entre diciembre de 1979 y el final de febrero de 1980, ya había escrito un ensayo

<sup>4</sup>Recordemos la reflexión “Éthique/Technique” (Barthes, 2003, 49-51).

<sup>5</sup>En el diario, del 24 de agosto al 17 de setiembre de 1979, “Soirées de Paris”, inédito y publicado póstumamente en 1987 (Barthes, 2002a, V, 977-995).

<sup>6</sup>“Je dirai d’une façon plus radicale: difficile (pour moi) de supporter la vie sans y philosopher (*s’étourdir* accroîtrait le malheur)” (Barthes, 2003, 285).

filosófico, *La cámara clara*, que se publica en esas fechas, al comienzo de 1980 (Barthes, 1980). Este libro, un ensayo novelesco, a medio camino pues del ensayo y la novela<sup>7</sup>, responde, en gran medida, a lo que, en el primer curso, demandaba de la novela. Recordemos que Barthes acaba ese curso el 10 de marzo de 1979 y casi a continuación, entre el 15 de abril y el 3 de junio, escribe *La cámara clara* (Barthes, 1980, 184). No se trata de una novela, sino de un ensayo filosófico, de corte existencial, con elementos biográficos, corte y elementos que Barthes denomina novelescos. Tal vez se encuentre ahí, en esa fórmula de ensayo filosófico, en la filosofía, la solución procurada.

En resumidas cuentas, la filosofía, sea como actividad mental, como meditación y cálculo del obrar día a día, sea como producción y producto en forma libro, como resultado inesperado y logrado de lo que se perseguía por otras vías, pudo haber contribuido, decisivamente, a aplazar, quizá de modo definitivo, la escritura de la novela. Decimos “pudo”, porque Barthes, recién acabado ese curso fue atropellado y falleció un mes después. De no haber ocurrido tal accidente, no sabemos lo que habría hecho. Quizá escribiría una novela. Mas, lo cierto es que la filosofía, tal como la entiende Barthes, como simple ejercicio mental diario y como actividad y producción profesional, puede satisfacer las demandas y proporcionar los beneficios que él consideraba indispensables, y espléndidos, al dejar atrás la mitad de la vida, en el medio del camino de nuestra vida.

### Filosofía y literatura

En conclusión, por lo que respecta a Barthes, literatura “y” filosofía. Y no sabemos, no podemos saberlo, si literatura “o” filosofía.

Y, en consecuencia, volviendo a la indagación, y pregunta, inicial, podemos responder afirmativamente: la filosofía puede cumplir y cumple una función expresiva, expresivo-comunicativa. Es un valor que debemos recordar, y añadir, a los muchos que posee la filosofía, y que con frecuencia se olvidan o se soslayan.

### Bibliografía

Barthes, Roland (1980), *La chambre claire. Note sur la photographie*, Cahiers du Cinéma-Gallimard-Seuil, Paris.

Barthes, Roland (2002a), *Oeuvres complètes*, Nouvelle édition revue, corrigée et présentée par Éric Marty, Seuil, Paris.

Barthes, Roland (2002b), *Comment vivre ensemble. Simulations romanesques de quelques espaces quotidiens. Notes de cours et de séminaires au Collège de France 1976-1977*, Texte établi, annoté et présenté par Claude Coste, Seuil-IMEC, Paris.

Barthes, Roland (2002c), *Le neutre, Notes de cours au Collège de France 1977-1978*, Texte établi, annoté et présenté par Thomas Clerc, Seuil-IMEC, Paris.

Barthes, Roland (2003), *La préparation du roman I et II. Notes de cours et de séminaires au Collège de France 1978-1979 et 1979-1980*, Texte établi, annoté et présenté par Nathalie Léger, Seuil-Imec, Paris.

<sup>7</sup>En 1978, Barthes teoriza esta “tierce forme” en la conferencia “Longtemps, je me suis couché de bonne heure”, primero acerca de la obra de Proust y después acerca de su propio trabajo (Barthes, 2002a, V, 459-470).